

## Un día de marzo de 2020

Era un día de marzo de 2020, las calles estaban vacías, las tiendas cerradas, la gente ya no salía.

Pero la primavera no sabía nada.  
Y las flores continuaron floreciendo.  
Y el sol no paraba de brillar.  
Y las golondrinas regresaron.  
Y el cielo era de color rosa y azul.

Por la mañana se amasó el pan y se hornearon las rosquillas.  
Estaba oscureciendo más tarde y más tarde,  
y por la mañana las luces se encendieron temprano a través de las ventanas entreabiertas.

Era un día de marzo de 2020, los chavales estudiaban conectados a sus pantallas.  
Era el año en que solo podías salir de compras  
y después de un rato cerraban todo porque ya no había nada.  
Incluso las oficinas. Las clases de yoga.  
El ejército comenzaba a proteger las salidas y las fronteras,  
porque no había más espacio para todos en los hospitales  
y la gente se enfermó.

Pero la primavera no lo sabía y los brotes seguían saliendo.  
Era un día de marzo de 2020, todos fueron puestos en cuarentena obligatoria:  
abuelos, familias y también jóvenes...  
Entonces el miedo se hizo real  
y los días parecían todos iguales.

Pero la primavera no lo sabía y las rosas volvieron a florecer.  
El placer de comer juntos fue redescubierto.  
Escribir dejando a los sueños brincar o leer dejando volar a la imaginación.  
Hubo quienes aprendieron un nuevo idioma.  
Quién comenzó a estudiar y quién hizo su último examen que le faltaba para su tesis.  
Quien entendió que amar y vivir a veces hay que distanciarlos un poquito.  
Quien empezó a practicar y meditar para contener.  
¿Quién dejó de aceptar la ignorancia?  
Quien dejó de ver a su novia para dar amor a su mejor amigo y acompañar al mundo.  
Hubo quienes se convirtieron en médicos para ayudar a cualquiera que lo necesitara.  
Fue el año en que se entendió la importancia de la verdadera salud y de los afectos.  
El año en que el mundo pareció detenerse.

La economía se desplomaba... pero la primavera no lo sabía y las flores dieron paso a los frutos  
Y entonces llegó el día de la liberación.  
Y un día nos dirán que la emergencia habrá terminado,  
que el virus había perdido,  
que todos juntos habíamos ganado.

Y luego saldremos a la calle con lagrimas en los ojos,  
sin mascarillas ni guantes, abrazando a nuestro vecino  
como si fuera nuestro hermano.

Y eso será cuando llegue el verano.  
Porque la primavera no lo sabía y había seguido allí.  
A pesar de todo, a pesar del virus,  
a pesar del miedo, a pesar de la muerte.

Porque la primavera no lo sabía y nos enseñó a todos la fuerza de la vida.